

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Kawésqar

Orientaciones para el Educador tradicional o Docente

Contenido cultural

Expresiones del patrimonio cultural kawésqar (comidas, ceremonias, espacios naturales, sitios arqueológicos).

Los kawésqar como pueblo canoero, nómada, cazadores-recolectores, han desarrollado diferentes prácticas culturales que forman parte de su patrimonio y que en la actualidad o se han perdido o se han modificado. En este sentido, es importante poder rescatar de alguna manera dichas prácticas, conociendo cómo se realizaban. Específicamente, se aborda en esta unidad un relato: “Cuento de **Kamatáu**” que sirve como motivación para adentrarse en el tema de la pesca tradicional kawésqar, su modo de realización y las herramientas o utensilios que se utilizaban en ella, como, por ejemplo, el uso de corrales para peces.

Corrales para peces:

Los kawésqar antiguos construían "corrales" para atrapar peces. Consistían en muros de piedra semejante a un dique, que situaban a lo ancho en una pequeña ensenada. La construcción del corral siempre se realizaba con marea baja. Allí donde llegaba la línea del agua se clavaban varas delgadas cuya altura sobrepasaba los tres metros más o menos y en la base de estos pilares se levantaba un pequeño muro de piedra que dejaba una parte abierta, como puerta, por donde entrarían los peces con la marea alta. Las varas servían para sostener un enrejado de ramas a manera de red e igualmente para cerrar la entrada a este dique. Cuando subía la marea, los peces nadaban al interior del dique o corral, luego cuando comenzaba a bajar la marea, cerraban la entrada con las ramas y así quedaban atrapados los peces y la gente podía ir a recogerlos.

(Fuente: Aguilera, Oscar. (2013). Planes y Programas Propios Lengua Kawésqar. Segundo Año Básico. Ministerio de Educación. Programa de Educación Intercultural Bilingüe. Punta Arenas, XII región. Página 53).

Relato sugerido

El Cuento de **Kamatáu** muestra uno de los procedimientos de pesca utilizado por los kawésqar, lo cual permitirá a los niños y niñas incorporar más conocimiento sobre este pueblo originario. Por



otro lado el relato posibilitará a los estudiantes desarrollar habilidades referidas a escuchar comprensivamente un cuento kawésqar, principalmente en lo que concierne a discutir las motivaciones en el actuar de los personajes.

El relato o cuento de **Kamatáu** se presenta aquí en su versión en español, con algunas palabras y expresiones destacadas en idioma kawésqar. El texto kawésqar es muy complejo, utiliza en muchas ocasiones el estilo **kstamjá**, que es un lenguaje afectivo, propio de la narración en donde las palabras cambian su forma considerablemente respecto al lenguaje “normal”, así como múltiples variaciones en la manera de hablar de los personajes, de modo que no podría utilizarse en este nivel. De todos modos, se puede contar de una manera resumida a los estudiantes, por partes en más de una clase, o preparar un PowerPoint animado, entre otras formas didácticas.

CUENTO DE KAMATÁU¹

Este es un **eik'óse** (cuento) de la costa exterior, al occidente, es el cuento de un pez que se llamaba **Kamatáu**. Contaban que era como una persona que siempre estaba en el **at** y que habría de convertirse en pez como sus congéneres.

Sus compañeros, que vivían junto con él, salían a cerrar la entrada del **jetaqájes-ho** "corral para peces" y siempre él se quedaba solito en el **at**. No salía a pescar, ya que no quería matar a sus congéneres.

Los pescadores ponían una **asáwer** (red) en la entrada del corral para peces y así los atrapaban, pero siempre andaba un pez grande que rompía la red y los peces atrapados se escapaban.

— ¡Cuidadoooo! Ahora viene **Kamatáu** que siempre anda rompiendo la red, dijo uno de los pescadores.

— ¡Es un pez enorme!, exclamó otro en tanto que con una vara comenzó a golpear el **c'afalái** (agua), asustando al pez que nadaba de un lado a otro, moviendo sus aletas a ras del agua, levantando barro y arena. En medio de esa agua turbia huía nadando. Se cuenta que rompía la red con un cuchillo, pues los peces no pueden romper una red.

Al volver al **at** los pescadores comentaban a la persona que se había quedado allí:

— Mira, los peces que habíamos encerrado con la red se escaparon, la red fue cortada y por ese agujero escaparon. Ahí siempre anda un pez **arlái** (grande) y ese es el que libera a los otros peces. ¿Qué podemos hacer con él?

¹ Traducción al español © Oscar E. Aguilera F. y José Tonko, de "El Arte de la Palabra en los Canales Patagónicos. Literatura Oral Kawésqar. Manual para 8º Básico y 1º Medio. Punta Arenas, 2013.



Y el que había roto la red estaba ahí con la espalda dada vuelta a la fogata, **Kamatáu**, el hombre-pez. Y uno de los pescadores dijo:

— Había un pez grande que siempre libera a los peces que atrapamos, es parecido al **jáučen** (robalo). Es un **kamatáu** (pez enorme) que siempre anda ahí. Cuando nada al fondo de la playa deja una estela y se ven como pequeñas olas que se expanden fuera del estero. Sale nadando con sus compañeros, con los peces pequeños también. Por esa razón el fondo del mar se ve **sáman** (negro) porque los peces salen en cardumen.

— Siempre le lanzamos piedras para ahuyentarlo, dijo otro.

Sin embargo, el pez era un **kawésqar** (persona), el **aksænas** (hombre) que estaba en el **at** y que se transformaba en pez. Cuando los pescadores se iban, él salía del **at** y se dirigía al fondo del corral para atrapar peces, allí donde hay un arroyo y se lanzaba al agua sigilosamente. Se transformaba en pez y siempre salía nadando fuera del corral. Cuando subía la marea se iba al corral.

— Finalmente la pleamar llegó al tope, a partir de este momento los otros estarán cerrando el corral con la red. Voy a ir a mirar. Al decir eso, **Kamatáu** salió del **at**.

Kamatáu rompió la red, pero no todos los peces lograron escapar, algunos quedaron atrapados y esos los llevaron los pescadores al **at**, donde encontraron al hombre-pez cuidando la fogata. Ellos no sabían que él podía transformarse en pez. Asaron los pescados en el fuego y **Kamatáu** también comió hasta saciarse.

Como siempre sucedía lo mismo, los pescadores hicieron un plan para **qar** (matar) al pez grande que rompía la red.

— Fabricaremos arpones con varas secadas al fuego para matarlo, dijo uno.

Y así lo hicieron. Otro día cuando salieron a ver los peces con la **ajækta** (marea alta) divisaron al gran pez nadando despacio junto al cardumen. En ese momento uno de los pescadores le lanzó el **sálta** (arpón), el cual quedó ensartado en el gran pez. El pescador dio un grito de triunfo y alegría en ese momento. El gran pez comenzó a saltar por encima del agua con el arpón ensartado. El arpón clavado lo quebró a ras de la piel y la punta se ensartó más en el pez, el cual se fue saltando hacia la inmensidad del **čams** (mar). Cuando saltaba en el agua subía velozmente a una altura considerable y se veía brillar su cuerpo. Después de saltar en el mar, quedó sin aliento de vida, murió y quedó flotando.

— Ahí quedó muerto, flotando, dijo uno de los pescadores.

Después el gran pez que flotaba muerto en el mar se convirtió en una roca. El que antes había sido una persona que se convertía en pez ahora era una roca.



Los pescadores regresaron al campamento con los peces que habían quedado atrapados en el corral. Hicieron atados de pescados y se los llevaron. Siempre que llegaban al **at** encontraban a **Kamatáu** acostado, con el fuego encendido, pero ahora al llegar no había nadie.

— La persona que siempre está en este **at** y que siempre encontramos acostado no se encuentra aquí. Parece que se fue, dijo una de las mujeres.

— Oye, el fuego se encuentra apagado y no se apagó recién, ya que las brasas se encuentran esparcidas, dijo otra.

Los pescadores hicieron arder el fuego para calentarse y cocinar los pescados. Esperaban que **Kamatáu** llegara de un momento a otro.

— Esa persona habrá salido a caminar. ¿Por qué habrá salido a caminar?, dijo uno de los pescadores. Entonces otro de ellos, reflexionó:

— Caramba, mira, ese pez que siempre andaba nadando y que rompía la red, ¿sería un pez real? Tal vez era esa persona que vivía en este **at** y que se transformaba en pez y nos perjudicaba. Al matarlo con el arpón él ha desaparecido, dijo.

— ¡Diantres! ¿En qué lío nos hemos metido?, dijo agregó.

— Pensándolo bien, la persona que vivía aquí era un pez, desapareció, no se encuentra en este **at** con nosotros, concluyó.

— Pienso que no es malo. En una rato más entrará por esa puerta después de haber andado por allá a la vuelta o se habrá ido a la punta de más **kāskuk** (allá), que está más lejos y por eso se demora, dijo el otro.

— Ya es tarde, se está haciendo de noche, por eso tal vez se alojará por allá donde se encuentra ahora, acotó el primero.

Los pescadores salían del **at** a **jéksor** (mirar), uno una vez y después el otro para comprobar si venía su compañero ausente. Miraban en dirección a la punta que estaba en dirección opuesta a la ruta que ellos habían tomado al regreso. Todos estaban intranquilos y tenían miedo.

— Caray, era una persona que se transformaba en el pez que siempre andaba en el corral y cuando lo arponeamos se fue nadando y saltando herido al medio del **kstai** (canal), por eso ha desaparecido, dijo uno de los pescadores.

— **Kamatáu** estaba en este **at** antes de que llegara la pleamar, dijo otro.



— La persona que estaba aquí la hemos matado. Cuando lo arponeamos se fue nadando y saltando al medio del canal. ¿Qué cosa va a emerger del agua ahora? ¿Acaso no era persona?, dijo así compungido.

— Esa persona era como yo. ¿Cómo iba yo a querer **qar** (matar) a un semejante?, se lamentaba.

— Los peces que andan nadando en el corral son alimento y siempre los encerramos con la red; una vez capturados los comemos. Cuando arponeamos al pez grande creímos que era uno de esos peces, **lafk** (ahora) vendrán las consecuencias, dijo el pescador.

Los pescadores se lamentaban por su compañero, él mantenía viva la fogata cuando estaban fuera, era el encargado de la fogata y siempre mantenía vivo el **afčár** (fuego).

Y así, ese lugar llegó a conocerse con el nombre de **Kamatáu**, el hombre-pequeño que al morir se transformó en una **pétkar** (roca). En esa roca crecieron cochayuyos y las olas comenzaron a romper sobre esa roca. Después llegaron los cormoranes que hicieron nidos y anidaron en esa roca, en esa isla llamada ahora isla de **Kamatáu**.

